**AVANCEMOS CON JOSÉ EL CAMINO DE LA INTEGRIDAD**

Génesis 39:1-5

INTRODUCCIÓN:

A veces oímos decir acerca de alguien que “Es una persona de principios” ¿qué nos quiso decir? En realidad la estuvo elogiando, porque una persona de principios es alguien que tiene convicciones y valores éticos firmes y que no cambia por presiones, conveniencia, dinero o por temor.

Por ejemplo, en un tema judicial es probable que un abogado diga que tiene que mentir para ganar. “Si no mientes, perderemos el juicio. No tenemos otra opción”. Pero si es una persona que ha decidido decir la verdad en cualquier situación, dirá “No puedo hacer esto, aunque pierda el juicio diré la verdad por mis principios”.

En un caso similar alguien dijo bromeando: “Soy una persona de principios…y si no le gusta, tengo otros” indicando que tiene principios solamente cuando le conviene y puede cambiarlos para acomodarse a una situación y sacar algún provecho.

En el libro de los Salmos se describe a una persona de principios diciendo:

“Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?

El que anda en integridad y hace justicia, el que habla verdad en su corazón.

El que no calumnia con su lengua, ni hace mal al prójimo,

Ni admite reproche alguno contra su vecino.

Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Dios.

El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia

Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás” (Salmos 15:1-5)

Entonces ¿cómo es una persona con principios? Estas breves frases de este salmo lo definen diciendo “El que anda en integridad y hace justicia, el que habla verdad en su corazón…**el que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia**”

Si queremos avanzar en nuestra vida cristiana tenemos que optar por la integridad, es decir, por vivir de acuerdo a los principios y valores que Dios estableció en la Biblia y no según los valores de la sociedad o del mundo que nos rodea, aunque a veces en ese mundo encontramos personas con principios, y son como perlas de mucho valor, quienes son descubiertos y valorados por las empresas quienes les otorgan los puestos de mayor confianza.

Esto fue precisamente lo que ocurrió con José. Los valores y principios que aprendió con su papá se convirtieron en el secreto de su éxito. Vez tras vez se menciona en la Biblia que “Dios estaba con José” porque la única forma que Dios esté con nosotros es si andamos en integridad. Por lo tanto, José fue prosperado porque Dios estuvo con él, y Dios estuvo con él porque fue era íntegro.

¿Qué significa ser íntegro? Significa ser honesto, respetuoso, leal, puntual y firme. Actuar con integridad es tomar decisiones positivas y adherirse a los valores. Mientras que la honestidad se refiere al acto de ser veraz, la integridad es el acto de actuar de acuerdo a los principios. En otras palabras, una persona íntegra es aquella en la cual podemos confiar.

José era íntegro en todo el sentido de la palabra, y para seguir su camino podemos resaltar tres cosas. En primer lugar que:

**I LA INTEGRIDAD ATRAE LA BENDICIÓN DE DIOS SOBRE UN LUGAR**

Génesis 39:5 “Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.”

A José le hicieron mucho daño sus propios hermanos, que lo odiaron, lo aborrecieron tanto que estuvieron a punto de asesinarlo y al final se deshicieron de él vendiéndolo como un esclavo, pero según vemos en la Palabra de Dios, no importa cuán grande sea el mal trato, Dios todo lo puede convertir en una bendición. Como dice Salmos 37:37 “Considera al íntegro, y mira al justo; porque hay un final dichoso para el hombre de paz” Y Salmos 16:3 dice “Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia.”

La bendición de Dios es el resultado de la complacencia de Dios. Cuando Dios se complace de alguien, lo bendice y bendice el lugar donde vive o donde trabaja, como pasó con José en la casa de Potifar, porque dice “Jehová bendijo la casa del egipcio **a causa de José**, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía” ¿Por qué Dios bendijo al egipcio? Lo bendijo a causa de José. Lo bendijo solo porque José estaba allí.

Dios convirtió la presencia de José en una bendición porque tuvo complacencia de él. Tener complacencia de alguien es sentir agrado, alegría, placer, deleite y satisfacción por lo que es y por lo que hace. Cuando alguien tiene complacencia de su trabajo significa que disfruta de lo que está haciendo. Y cuando uno tiene complacencia de alguien disfruta de cómo es y de lo que hace.

Y Jesucristo es nuestro máximo ejemplo de integridad en todo el sentido de la palabra, de manera tal que en dos oportunidades Dios irrumpió desde el cielo para hablar de su Hijo y decir cuánto placer le producía: En Mateo 3:17 dice “Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”, y la segunda intervención de Dios fue en la montaña donde Jesús se transfiguró delante de tres de sus discípulos, y ellos pudieron oír a Dios. En Mateo 17:5 dice “Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”

Heráclito, quien fue un filósofo nacido en Éfeso en 535 antes de Cristo dijo “El alma se tiñe del color de los pensamientos. Piensa sólo en aquellas cosas que están en línea con tus principios y que puedan ver la luz del día. El contenido de tu carácter lo eliges tú día a día, lo que eliges, lo que piensas, y lo que haces es en lo que te conviertes. **Tu integridad es tu destino**. Es la luz que guía tu camino”

Y Stephen Covey, en su libro “Los siete hábitos de las personas altamente efectivas” escribió: “Uno de los modos más importantes de poner de manifiesto la integridad consiste en ser leales con quienes no están presentes. De esa manera construimos la confianza de los que sí están. Cuando uno defiende a quienes están ausentes retiene la confianza de los que están presentes.”

Que Dios tenga complacencia de nosotros por nuestra integridad, nuestros valores, principios, por nuestra conducta en todos los ámbitos, sea en nuestra casa, en el trabajo, en el deporte, con nuestras amistades, en las áreas de estudio, y nos bendiga como bendijo a José.

**II LA INTEGRIDAD SE MANTIENE HUYENDO**

Génesis 39:7.. “Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios? Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella, aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí. Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió”

El acoso continuo de la mujer de Potifar hacia José llegó al colmo cuando, no solamente le pidió para tener relaciones sexuales con ella, sino que se aferró de su ropa para obligarlo. En ese momento se zafó dejando su ropa y huyendo del lugar. Por su parte, José hizo todo lo posible, sin ser descortés con la dueña de la casa, de alejarse de ella y de explicarle por qué no debía engañar a su marido. José le dijo “He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por tanto tú eres su mujer ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”

Como vemos, la integridad de José salió a luz cuando demostró que era leal. Primero, era leal con su patrón cuando dijo “y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por tanto tú eres su mujer ¿cómo, pues, haría yo este grande mal?” Él pensó que defraudaría a quien le había confiado todo. En segundo lugar, fue leal a Dios, porque añadió “y pecaría contra Dios” dado que supo en su fuero íntimo que todo pecado no es solamente un pecado contra sí mismo, sino contra Dios.

Entonces, si las convicciones de José eran tan firmes y seguras ¿por qué huyó? ¿No debía haberse quedado y convencido a esta mujer de su error? ¿Acaso no fue un acto de cobardía haber huido? ¿O tal vez José no tuvo confianza que Dios lo protegería? Absolutamente no. No se trata aquí de la fe, ni de la valentía, ni de la resistencia para vencer las tentaciones, se trata del sentido común. Porque las tentaciones no se vencen enfrentándolas sino huyendo. Esto es lo que Pablo le dice expresamente a Timoteo “**Huye también de las pasiones juveniles**, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor” (2 Timoteo 2:22) Y en su primera carta le aconseja que huya también de la avaricia, es decir, del amor al dinero diciendo “Mas tú, oh hombre de Dios, **huye de estas cosas**, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre” (1 Timoteo 6:11)

La palabra “huir” significa “alejarse deprisa de una persona para evitar un daño” Significa también “escapar o salir corriendo de un lugar o situación de peligro”. Y José para mantener su lealtad a su patrón y su lealtad a Dios huyó. Con su huida mantuvo su integridad. Por eso, cuando más rápido salgamos o nos alejemos de una situación de peligro, mejor. Esto lo descubrió el autor del libro de Eclesiastés cuando dijo “Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; más el pecador quedará en ella preso” (Eclesiastés 7:26)

Notemos que el texto dice “cuyo corazón son lazos y redes”, no dice que ella puso lazos o redes, sino su corazón. Lo que ella siente, es decir su enamoramiento atrapa, cautiva, retiene. Esto es lo mismo para los hombres como para los mujeres que a veces son atraídos. Y si uno no escapa, quedará preso. Por eso en Proverbios 6:5 dice “Escápate como gacela de la mano del cazador, y como ave de la mano del que arma lazos”. Porque un ave cuando se acerca a la trampa no ve el lazo, ve solo la comida fácil y atractiva, y si no escapa, caerá en la trampa y ya será tarde.

Si eres alagado por una mujer que te busca, o si eres mujer, y un hombre busca siempre de decirle lo linda que estás, trata de evitarlo. Escapa de “la mano del cazador”, escapa de la trampa, como lo hizo José y mantuvo su integridad, su lealtad para con Dios.

**III LA INTEGRIDAD CREA NUEVAS OPORTUNIDADES**

Génesis 39:19-20; 22 “Y aconteció que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió su furor. Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey y estuvo allí en la cárcel.”

Alguien dijo “No hay nada más peligroso que una mujer despechada”. La historia de la humanidad está llena de ejemplos de mujeres despechadas que trataron de hacer el mayor daño posible a la persona que alguna vez amaron. Las novelas, el cine y el teatro relatan historias de lo mismo. Hace poco una mujer despechada, porque su novio la dejó, tomó un martillo y destrozó el auto de su novio a golpes. Otras mujeres han hecho demandas judiciales y han dicho cosas que nunca sucedieron para vengarse.

Esto fue lo que ocurrió con la esposa de Potifar. Cuando José huyó de su presencia, ella se sintió despechada y quiso desquitarse acusando a José de intento de violación. Y cuando Potifar escuchó la terrible acusación de su mujer, se enojó mucho, y la Biblia dice que “se encendió su furor” y puso a José en la cárcel. Y lo notable fue que José no dijo nada para defenderse. Él podía contar su versión de lo que había ocurrido, pero guardó silencio y prefirió soportar la injusticia que le hicieron. ¿Qué hubiera pasado si José hubiese hablado? Probablemente este marido furioso creería en su mujer y no en José, y los dichos de José sembrarían la duda en su corazón sobre su mujer y tarde o temprano terminarían mal. José, por su parte, prefirió mantenerse en su integridad y no decir nada. Prefirió sufrir la cárcel antes de dañar este matrimonio.

Cuando uno camina en integridad aún en los peores lugares puede ser bendecido, porque en el versículo 22 dice “Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.” Hasta parece gracioso que un preso se convierta en el responsable de cuidar a los demás presos. Los guardias, los guardiacárceles están para ocuparse de cuidar, de vigilar a los presos ¿dónde se ha visto que se encargue a un preso que haga lo que el jefe de la cárcel debía hacer? Es que José, por su integridad, ganó la total confianza del jefe de la cárcel y se convirtió así en la persona de mayor confianza. Este jefe confiaba más en José que en otros guardias que tenía bajo su responsabilidad.

Esto es lo que ocurre con todos los que caminan en integridad. Pueden ser acusados injustamente, pueden hablar pestes de ellos, pueden vengarse haciéndoles pasar vergüenza ante otros, pueden mandarlos a la cárcel, pero no pueden impedir la bendición de Dios, no pueden impedir que tengan nuevas oportunidades.

Si te hicieron daño diciendo cosas que nunca sucedieron, si te agredieron y despidieron de tu trabajo acusándote falsamente, si hablaron a tus espaldas tratando de hacerte quedar mal, o trataron de perjudicarte en muchas maneras, no pierdas tu integridad, porque si te mantienes en este punto, nada podrá impedir que aparezcan nuevas oportunidades, nuevos espacios, mejores trabajos y mayor jerarquía.

Como dice la canción de Dany Berrio que dice:

Necesito aprender más de Dios.

Necesito aprender un poco aquí, necesito aprender un poco ahí

Necesito aprender más de Dios, porque él cuida de mí.

Si una puerta se cierra aquí, otra puerta se abre allí

Necesito aprender más de Dios

Porque él es quien cuida de mí.

Dios cuida de mí.”

CONCLUSIÓN:

Lo importante es que mantengas tu integridad, siendo leal a los demás, leal en tu trabajo, leal a tus compañeros, leal a tu pareja, leal a tu iglesia, leal a tu grupo de estudio de la Biblia, leal a tu fe y tus convicciones.

Si caminas como José en el camino de la integridad el lugar donde estás será bendecido, bendecido serás al entrar y bendecido al salir, bendecido será el resultado de tu trabajo y de tu esfuerzo. Bendecidos serán los miembros de tu familia, y bendecidos los compañeros con los que trabajas o estudias.

Si caminas en integridad, Dios se ocupará del resto. “porque Dios cuida de ti”, y podrás cantar “Necesito aprender más de Dios. Si una puerta se cierra aquí, otra se abre allí…Porque él es quien cuida de mí. Dios cuida de mí”